

## EL ALMA TRÁGICA ANDALUZA, EN PALABRAS DE RAFAEL CANSINOS

El mundo sólo existe en la multiplicidad diversa de sus voces, que son los pueblos. Cada pueblo es un punto de vista sobre la totalidad de lo humano. Cada pueblo contiene, a su manera, a la comunidad entera de los hombres bajo un peculiar prisma.

La perspectiva universal que brota en el espíritu andaluz es trágica. Y lo trágico no es lo meramente triste. Es la pasión de la lucha entre contrarios, la pasión por la tensión misma.

Resulta difícil encontrar un retrato más nítido y bello de esta extraña cualidad que el que realiza el injustamente olvidado Rafael Cansinos Asséns (1882-1964), escritor sevillano, de infatigable y primorosa pluma, en *La copla andaluza* (de 1933). Por “copla” entiende el autor el cante en general de Andalucía, que incluye al flamenco en todas sus variedades y que expresa el fondo claroscuro de lo andaluz. Lo importante quizás sea el esclarecimiento del alma andaluza. El trayecto a través de su cante podría considerarse un medio, aunque divino.

Ha caído en mis manos una envejecida edición, impresa en mi querida Granada en 1985 por los talleres de Ediciones Anel y con una inscripción realizada a mano en la solapa que dice “250 pesetas”. Una publicación hoy asequible únicamente en silenciosas tiendas de antigüedades. Tuvo que ser un colombiano muy amigo el que me la descubrió. Donde esté Juan Daviz Zuloaga Daza, reciba agradecimiento merecido, porque en este libro, sin documentación erudita y con castellano poderoso, se encuentran descripciones que todo andaluz, si no ha sido devorado todavía por la globalización que allana lo esencial singular, reconocerá intuitivamente verdades para él íntimamente incontestables.

Dejo al lúcidamente embelesado Don Rafael hablar desde sí mismo, durante unos pocos tramos, por si el lector quisiese algún día lanzarse al texto entero y, a continuación, mirar a esta tierra con los ojos que descubren su secreto. Las aclaraciones entre corchetes son nuestras.

[Lo individual irrepitible y lo universal anónimo, hermanados en un acto] «Un drama real inspira la copla a modo de lírico comentario; la copla conmueve al artista que adivina el drama virtual y se aplica a la tarea genial de actuarlo en un conflicto concreto (...). El poeta,

es decir, el hombre elevado a la más alta categoría individual, se confunde con el hombre gregario que siente las cosas a la manera confusa de la especie y voluntariamente hace por sentir como él y por declarar sus sentires con la misma sencillez ingenua que repudia los sabios arreos del arte. Misterio de humilde caridad, pues ha de renunciar a lo que vulgarmente se entiende por la gloria, ya que el triunfo supremo del poeta hecho coplero es que sus canciones corran anónimas en labios de la multitud. Tal misterio no se explicaría si no fuera porque hay cierto indefinible, pero notorio, encanto en sentirse pueblo, en mezclar el individual torrente en el océano de la Humanidad y porque esa es la más eficaz manera que para el poeta hay de erigirse en oráculo, en voz honda, profética y sagrada (...). El poeta, aceptando de antemano el inevitable anónimo, descansa por un momento de su amarga lucha por la gloria, se desindividualiza y muere para vivir por siempre en Humanidad» (p. 38). «El cantautor es al par actor y hado en la tragedia humana; habla con voz impersonal y personalísima al mismo tiempo» (p. 40).

[Drama histórico de perdedor altivo. Anhelado truncado de pluralidad] «La experiencia histórica parece haberse convertido en la experiencia individual de estas gentes, que, según ha dicho un poeta de la tierra, Manuel Machado, “todo lo ganaron y todo lo perdieron; gentes que fueron sucesivamente fenicias, griegas, hebreas, árabes, hispanas, y que ahora llevan el nombre de sus invasores, los vándalos (...). El andaluz está hecho a perder; pero conserva, sin embargo, el gusto a perder, la pasión de la pérdida, como un jugador de buena ley» (p. 54). «La copla andaluza es siempre una confesión que pide otra, una pregunta que reclama respuesta y que la busca, aunque sea de su propio fondo, como Job ante el enigma, y como Job, blasfema, increpa y profiere palabras amargas» (p. 51). «Se diría un hombre que lo ha perdido todo, que ha presenciado tragedias pavorosas y que sólo quiere ya olvido» (p. 52). «Todo lo cual explica que el sentimiento del amor haya podido prestar su rúbrica a otros más arcanos e indescifrables (...), así como también que una sensualidad innata, defraudada en su ansia de pánica pluralidad y, por ello melancólica y desesperanzada, haya absorbido toda otra razón de más alta tristeza» (p. 73).

[Alma esquiva] «Herencia de pueblos extinguidos o sofocados, cuya voz, contenida por una cultura extraña y por un miedo y un pudor, sólo encuentra su timbre en los momentos de la inconsciencia pasional, cuando se eleva con un paradójico deseo —puesto que grita— y la ilusión de no ser escuchada, pronta a callarse en cuanto logra un auditorio. Andalucía, lugar extraño, en que las mujeres hermosas parecen llevar a disgusto la belleza y buscan las

soledades y las sombras y se enojan con el hombre que las lisonjea. ¿Qué misterio de desencanto y de desconfianza altiva hay en esta esquividad del alma andaluza? ¿Qué drama de todo el pueblo se expresa en esta cuita de amor, qué drama de todo el pueblo que sólo salvó la guitarra del desastre (...) en que perdió a los dioses?» (pp. 48-49)

[La compañía y la soledad «salvaje»] «Porque la copla andaluza es solitaria y no se dirige a un auditorio, aunque su fuerza sea tal que se lo concilie indeseado, y entonces, por la hondura salobre de donde brota, asuma una virtud sibilina y una significación para todos» (pp. 50-51). «La copla andaluza surge solitaria, desentendida de todo auditorio, sin otro deseo que oírse ella misma, como expresión maravillada de algo tan íntimo que parecería no poder formularse. Es un arte sin reglas, que puede permanecer olvidado mucho tiempo y que elige para manifestarse una hora que él sólo conoce. Por eso, por su absoluta sinceridad, se presta tan poco a los compromisos de los programas y al plan premeditado de los espectáculos. (...) Rehúsa la pauta y la norma, existe desde hace siglos y, sin embargo, aún no está hecha y empieza a ser de nuevo siempre» (pp. 81-83)

[Apropiación y transformación de la religión cristiana. Paganismo oculto. Hombre y mujer en rebelión y desventura digna como referencias sagradas] «La caída del Hombre y la Mujer, arrastrados por la fatalidad de las pasiones, forman el mito preferente de la copla. La Magdalena y el buen Ladrón son sus figuras principales, con su cortejo de seducciones, malos tropiezos y malas compañías. (...) Y ellos parecen decir al Nazareno que la hermosura, el valor, el amor mismo son incompatibles con la santidad, y que es preciso aguardar a los otoños de la vida para que florezcan los lirios morados de la contrición. Ese pueblo andaluz, tan vivo, tan sensible, tan penetrante, no concibe la santidad sino como una deficiencia y una atonía. (...) Y surgen las Magdalenas y los bandidos buenos, esas formas de las santidades pecadoras» (pp. 63-64). «El Hombre y la Mujer suplantaron al Hijo y a la Madre divinos, y el drama de la Gracia quedó reducido al drama del Amor. La santidad fue concebida como sublimidad de la pasión activa por el viacrucis del vivir, del pecado y la culpa, y se creó una nueva versión del Cristo al modo griego, y se lloró la belleza contrita y desnuda de la Magdalena, prendiéndole su leyenda inmanente como el nimbo más magnífico» (p. 75)

[Unidad entre tristeza y alegría. No hay una sin la otra] «Un pueblo, aparentemente alegre y encariñado cual ningún otro con la alegría, confiesa su derrota y proclama su

fundamental intuición pesimista de la existencia. (...) Es, en ese sentido, de un nihilismo desconsolador y absoluto. Pero hay que advertir el ideal de dicha, la voluntad de alegría que late en el fondo. (...) Lloro el incumplimiento de promesas que le parecieron infalibles, formuladas por una naturaleza pródiga y radiante y por esa incomparable capacidad del hijo del Sur para imaginar beatitudes. Estas promesas frustradas después por veleidades misteriosas de esa misma naturaleza o por torpezas sociales, engendran el desencanto (...). El alma andaluza (...) está temblando en medio de la fiesta, y todos sus gestos aturcidos y locos tienen algo de exorcismo y conjuro, y también de reto (...) Y la copla bravía lucha con la desconsolada como una sibila con otra, oponiéndole en último término una invencible voluntad de alegría. Porque Andalucía quiere ser alegre. Quiere ser feliz, olvidar su pasado, vencer la fatalidad que pesa sobre ella. A veces (...) siente la paradoja de este contraste, y asombrada ante el paisaje que le hace olvidarse de la historia, se pregunta “¿Por qué no he de ser yo alegre, cuando estoy excepcionalmente dotada para la alegría?” Y entonces, en un esfuerzo heroico y que puede parecer frívolo (...), se levanta del asiento en que estuvo escuchando devota su voz lenta de augur, empuña sus crócalos, serena de flores al modo pagano y repiquetea con los pies que calzan el coturno una de esas danzas que tienen el brío de una parada marcial. Entonces el sol vuelve a salir de nuevo, los moscardones huyen alocados, las sierpes fatales quedan holladas (...) y el amor vuelve a alborear sobre el Mundo, auspiciado por un feliz horóscopo que acaban de tejer los hados» (pp. 90-91).